

## Palabras de Paulo Álvarez Bravo en funeral de Mariano Puga<sup>1</sup>

Antes de dar inició a este decir quiero dar las gracias, quiero agradecer al Arzobispado de Santiago que ha respetado cada una de las definiciones que Mariano proyectó. Sobre todo quiero darles las gracias a las infinitas muestras de amor y afecto, fraternidad y solidaridad del pueblo en las calles, desde el mismo momento en que salimos de Villa Francia hasta acá. Gente de todas las condiciones sociales, pero sobre todo los pobres que se han volcado a las calles a tributar, a tocar o mirar el paso a pulso del cura-obrero y poblador, de Mariano Puga Concha.

Un hermanito de Jesús, Noel, que ahora nos acompaña en espíritu, me dijo en conversación telefónica “Mariano ahora está con quien más amó”.

La gran causa de Mariano fue Jesús y el Evangelio. Ahí encontró el sentido fundamental de la vida, su fuerza y su fracaso, su entrega y duda, su silencio contemplativo y su abismo, la derrota amarga por un asesinado en cruz, proclamado resucitado, pero constantemente abusado hasta la humillación de lo indecible. Entonces Mariano, obstinadamente, reivindicó con gestos su fidelidad con el nazareno, entregó su vida entera a quienes eran tratados como irrelevantes, que no eran uno, ni diez, ni mil, sino una muchedumbre ansiosa de amor, compuesta por una diversidad de identidades y caracteres; y donde los primeros eran los pobres, los drogodependientes, trabajadoras/res sexuales, ladrones, tramposos, ‘putamaire’, desobedientes, ‘pati pelaos’, tratados como si fueran nada, señalados como los nadie, juzgados por lo que son y hacen no obstante ser los preferidos del mismo que gritó con su vida que “la gloria de Dios es que el pobre viva”.

Y, a pesar de todo y de todos, Mariano optó por los despojados, optó por desclasarse de su lugar de origen, de su cultura e ideología. Ofreció su vida entera a los oprimidos, e intentó acompañarse de sus formas de entender la vida, de construir sueños y de parir utopías. Mariano era hermosamente delicado para con los problemas de la gente, esas sombras que suelen doler la existencia y al mismo tiempo suelen fortalecer la conciencia, el cuerpo y el carácter.

Le gustaba decir que venía del país de “cuicolandia”, donde se habla con la boca chueca y donde la indolencia y la falta de sueños nos están matando, y que, a pesar de sentirse feliz y orgulloso de haber nacido del vientre amoroso y trascendente de Elena y de Mariano, de contar con una familia que por una parte se escandalizaba

---

<sup>1</sup> Paulo es integrante de la Comunidad de La Minga. Estas palabras fueron dichas ante más de un millar de personas el 15 de marzo de 2020 en la Iglesia San Francisco de La Alameda.

de él, también sentía el esfuerzo de comprender y aceptar a ese hijo, hermano o tío. Dijo que eligió nacer de nuevo desde el amor del pueblo. Mariano decía que posiblemente su mamá (Elena) nunca comprendió por qué hacía lo que hacía, pero que a pesar de cualquier cosa ella le amó como nadie, incluso aceptando que su hijo se atreviera a afirmar que tenía “otra familia, mas no en la que nací, sino con la que decidí compartir mis sueños y que me parió nuevamente”. Era la misma que eligió Jesús.

Tú decías eso, Mariano, porque aprendiste el lenguaje de los sencillos, valoraste el día a día, siendo universal en lo pequeño, compartiste nuestras esperanzas y desafíos, y en cada paso o en cada zancadilla te arrodillaste, besaste nuestros sucios pies y quisiste levantarnos. No solo fuiste testigo de nuestros azares, sino que los sufriste y sublimaste. Te “poníai” difícil, te salía el señorío autoritario, la definición o juicio implacable, y luego volvías al misterio de Dios y eras capaz de abrazarnos, amarnos y pedir perdón, llorar con nosotros y protegernos.

¿Quién amó como tú? Aquí está tu pueblo, cada una y cada uno nos sentimos especiales a tu lado. Cobijaste nuestra hambre, encumbraste el alma sin afán de éxito o de eficacia, preguntando por el sentido de las cosas, dónde está Dios, dónde están tus hermanos presbíteros, ante la realidad de ayer y de hoy, en el rostro del mutilado, en el rostro enceguecido, en el cuerpo/psique torturado, en el rostro de Jesús. Porque el Dios de Mariano, al que devocionó y se entregó fue un contracultural, un antisistémico, que luchó contra un imperio, contra fariseos y ladrones y fue, por último, recordémoslo, un ejecutado político. Y por eso, de una manera entregada y sentida, nos decías que la eucaristía no es otra cosa que la memoria subversiva de Jesús.

Podemos hablar de tantas dimensiones y valores de este amigo, lo cual haremos, seguramente, por semanas y meses. Ahora quisiera concentrarme en Chile:

Porque te sacaste el corazón y lo pusiste ahí, en medio de la gente, desgarraste tu alma, la tomaste con tus manos y la ofreciste a quien la necesitara. Estuviste cuando a este país le rompieron el alma y los héroes cívicos-militares, al servicio de los poderosos, comenzaron a matar, torturar, desollar, desaparecer, y justificaron la muerte asesina, sellando pactos de silencio y de impunidad, haciendo justicia en la medida de lo posible. Ahí, en todo eso, estuviste, negando la consolidación de un sistema que excluye y enriquece a los poderosos mientras esquilma a las mayorías; profundiza la inequidad, contribuye al desamparo social, a una sociedad de clases, morbosamente desigual, desprovista de sueños públicos; un sistema que idolatra el consumo y está marcado por la levedad, el cansancio y la individualidad.

¿Quién se pondrá al medio de las balas? de las balas de La Legua por ejemplo, de Legua Emergencia ¿Quién gritará con su vida el Evangelio? ¿Quién tomará con su cuerpo y alma, como María de Nazaret, la vida del desaparecido, del martirizado en cruz? ¿Quién se seguirá pareciendo a Jesús de Nazaret, aquí y ahora, en nuestro Chile?

Mariano de los sencillos;  
Mariano de los excluidos;  
Mariano de los humillados,  
También fuiste silencio, oración y contemplación.  
Mariano acordeón y fiesta;  
Mariano chala itinerante,  
en casa de los Zaqueos y contadores,  
sentado entre centuriones.

Eras inaudito, increíble como Jesús.

¿Quién no era bienvenido en nuestra casa? ¿Quién se pudo haber sentido rechazado de tu vida? ¿Cómo seguiste amando después del tormento, sirviendo a tu iglesia a pesar del invierno gélido de su jerarquía, a veces más solícita a los intereses de los poderosos que al clamor de la gente sencilla, de los pobres y empobrecidos?

Gracias, querido Mariano, porque intentaste amarnos por sobre todas las cosas, porque fuiste un hombre justo, aunque te partieran mil veces el alma. Gracias, porque tuviste compasión con aquellos que no la tuvieron con nadie, porque te escandalizaste con las estructuras que erosionaban la vida: el neoliberalismo, el narcotráfico, el individualismo y el sin sentido, pero no lo hiciste con sus víctimas, por lo general, la gente más desvalida. Al contrario, nos enseñaste y valoraste nuestras vidas.

Porque tu sentido del humor era claro, como el que viene de los niños; porque preferiste arriesgar, ser excluido de los espacios de poder, ser perseguido, maltratado hasta la humillación, como lo era, como lo es, tu pueblo. Porque nunca te dejó de inquietar la belleza, y fuiste sensible con la arquitectura, la historia, el patrimonio, el arte, la memoria, la naturaleza y los seres vivos. Porque te hiciste cura-obrero y poblador, porque regalaste tu lucidez y consciencia política a la causa de los sencillos y las víctimas y con voz nítida gritaste, ¿dónde están?

Porque alegraste el alma de los que viven debajo de los puentes, los ladrones y los culpables de casi todo. Porque en este ahora mutilado de Chile, indolente hasta la vergüenza, en la misma hora de cerca de 400 enceguecidos y de miles de golpeados y detenidos, y donde la violación a los DD.HH. ha vuelto a ser sistemática, en esta misma latencia de muerte, tu cuerpo doliente siguió conmoviéndose, para gritar

que, si Jesús estuviera aquí, estaría en medio de las balas, cerquita, con nosotros, con nosotras, con nosotres.

Y acabo este decir con tres afirmaciones y alguito de su testimonio:

- i) Mariano es la consciencia moral de Chile.
- ii) La muerte física de Mariano pone fin a una forma/fondo de ser/hacer iglesia y nos motiva entonces a tomarla con las manos, a interpelar a la jerarquía, y volver, pero en serio, a las opciones y sueños de Jesús de Nazareth.
- iii) Contigo me sentí mejor ser humano, y creo que puedo decir que lo mejor de lo que muchas y muchos hemos sido tiene que ver con tu vida.

“Aquí estoy, Señor, ven a buscarme. Déjame contemplar la poesía, la belleza, la música, déjame ver a los que no veo hace tiempo, a los que no están. ¿Estarán ahí? Tantas y tantos, ¿qué pasó con ellos, señor? Sueñame. Cuéntame. Abrázame. Yo me voy volando al misterio de tu vida. Le dejo a mi pueblo todo mi amor. Todo mi amor está en la esperanza de un Chile distinto, porque Chile despertó y la esperanza es vuestra”.